

Programa de educación financiera para el fomento y desarrollo empresarial de la mujer rural del municipio de Ibagué, Tolima

Financial Education Program for the Promotion and Entrepreneurial Development of Rural Women in the Municipality of Ibagué, Tolima

DOI: www.doi.org/10.54198/innova16.02.02

Autores

 **Adriana Romero Lozano¹**
 **Pablo Andrés Mendoza Sánchez²**
 **Jorge Luis Bustos Galindo³**

Cómo citar este artículo: Romero Lozano, A., Mendoza Sánchez P.A y Bustos Galindo J.L (2025). Programa de educación financiera para el fomento y desarrollo empresarial de la mujer rural en el municipio de Ibagué, Tolima *Revista Innova ITFIP*, 16 (2), 22-34



Recibido: Julio de 2025 **Aprobado:** Octubre de 2025 **Publicado:** Diciembre 2025

Resumen

El proyecto titulado *Programa de educación financiera para el fomento y desarrollo empresarial de la mujer rural de Ibagué*, desarrollado por el grupo de investigación Cananguchales, tuvo el objetivo de diseñar con base en las variables sociodemográficas de las mujeres rurales de la ciudad de Ibagué. Para ello, se determinaron los factores de impacto o incidencia para la educación financiera de la población objetivo, lo que permitió la elaboración de una herramienta útil para el manejo de la toma de decisiones de ahorro, inversión y endeudamiento, que contribuya a mejorar la calidad de vida de las familias de las mujeres rurales y el desarrollo económico y social de Ibagué en la zona rural.

Palabras clave: educación financiera, mujer rural, endeudamiento, inversión y ahorro.

Abstract

The proposal called Financial Education Program for the business promotion and development of the country side women in Ibagué, which is going to be developed by the Cananguchales research team, with the aim of be developed based on the demographic

¹Mag. Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD. Colombia. Email: adriana.romero@unad.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8137-9072>

²Docente Universitario UNAD - UNIMINUTO. Contador Público, Administrador de Empresas, Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo (UNAD) y Magíster en Administración de Empresas BIU (Broward International University). Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD. Colombia. Email: pablo.mendoza@unad.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7240-1888>

³ Docente Universitario UNIMINUTO. Profesional en Matemáticas con Énfasis en Estadística, Especialista en Gerencia de Proyectos (UNIMINUTO) y Magíster en Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas (Universidad del Tolima). Colombia. Email: jbustosgali@uniminuto.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8307-9337>

variables of the country side women in Ibagué. To be able to do it, the impact and incidence factors are going to be determined for the financial education of the target population, allowing the design of a useful tool for the handle of taking decisions about savings, investment and debt which contribute to improve the country side women`s families` life quality and the economic and social development of the Ibagué city and its rural zone.
Keywords: financial education, rural women, indebtedness, investment, and savings.

Introducción

En la actualidad, en el entorno latinoamericano y en el mundo ha empezado a tomar auge el valor de la formación en educación financiera a través de la implementación de programas que permitan desarrollar habilidades y promover hábitos para el manejo de la educación financiera para la toma decisiones personales, familiares y sociales que impactan la calidad de vida de toda la sociedad.

En Colombia, los resultados a través de las pruebas Pisa que organiza la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la cual tiene como una de sus finalidades evaluar los conocimientos en educación financiera, nos han ubicado en los últimos lugares entre los 32 países donde se aplica la prueba. Esto principalmente en los aspectos relacionados con el conocimiento y la utilización de la variada oferta de productos financieros existentes en los portafolios de servicios. Lo anterior lleva al desconocimiento de los beneficios que se pueden obtener con el manejo adecuado e integral de una cultura financiera para la economía de las familias y la sociedad en general. De esta manera, se convierte la educación financiera en un arma esencial para el desenvolvimiento de los individuos por positiva incidencia, que genera en la actualidad el manejo y la planeación de los recursos en el futuro.

La OCDE, que dentro de su misión contempla trabajar para mejorar la calidad de vida y la estabilidad financiera, propuso en el 2005 que la formación en la educación financiera hiciera parte del currículo desde los primeros grados de educación primaria. Sin embargo, los diferentes estudios en Colombia y las políticas del Estado aún no consideran la educación financiera como conocimiento esencial de aprendizaje.

En el departamento del Tolima, en su capital Ibagué, por lo general se desarrollan actividades agrícolas, pecuarias, agroindustriales, comerciales, financieras, entre otras. Dentro de sus apuestas de desarrollo económico y social se encuentra mejorar las condiciones de vida de los habitantes del sector urbano y rural. Para nuestra investigación se consideran las mujeres campesinas, teniendo en cuenta que los campesinos y las campesinas jalonan buena parte del desarrollo económico de la región, y las mujeres, según el informe *Ficha técnica territorial Ibagué Tolima* el 51,5 % de la población de la ciudad está conformada por el sexo femenino, que ocupa un puesto trascendental para la sociedad.

Problema de Investigación

Sin lugar a dudas, hoy por hoy se han generado significativos avances en cuanto a la equidad de género, como la igualdad de derechos jurídicos, la mayor participación política de las mujeres, los progresos de la mujer en los diversos niveles de la educación y su rápida

y creciente incorporación a la fuerza de trabajo por su capacidad de emprendimiento, de organización, de perseverancia, pero sobre todo de gestión, factores que han reestructurado su situación personal e influido en su posición en la familia y la sociedad.

Además, es necesario considerar en el desarrollo de esta investigación razonamientos acerca de la educación en el entorno rural, la cual requiere innegables transformaciones, por ejemplo, identificación de las potencialidades, visualización de los factores satisfactorios de aprendizaje básico, construcción de líneas de formación, de focos temáticos, investigación, disciplinas y definición de mediaciones pedagógicas apropiadas para el sector rural.

Si bien es cierto que es uno solo el proceso de formación para la educación financiera, es necesario determinar unas condiciones para los programas hacia el sector rural como la forma de construcción colectiva de planes de vida, desarrollo de habilidades para manejo del ahorro, inversión y endeudamiento, proyectos productivos territoriales, de manera que propicien la integración a la vida económica y social de la población objetivo.

Así, pues, ¿cuál es la necesidad de formación financiera de las mujeres rurales del municipio de Ibagué?

Marco teórico

Los constantes cambios en la economía mundial por el impacto de las nuevas tecnologías, la multiplicación de los medios de comunicación, la crisis europea, los tratados de libre comercio y otros aspectos económicos y financieros importantes obligan a las empresas y a la población a surgir para incluirse en aspectos de más información, de capacitación y actualización en competencias básicas. Esto con el fin de mejorar la toma de decisiones asertivas y responsables, así como la búsqueda constante de nuevas oportunidades económicas y financieras que les permitan mantenerse vigentes en el mercado que cada vez es mucho más competitivo.

Las consecuencias de la crisis financiera internacional del 2008, el aumento de la tasa de desempleo en Estados Unidos en los periodos el 2008 y el 2009 y la reciente crisis de la Zona Euro hicieron que los países desarrollaran políticas públicas de educación financiera al ciudadano en general con la creación y adopción de programas y estrategias encaminadas hacia la formación y actualización de la educación económica y financiera. Esto con el propósito no solo de proteger, sino de prevenir los efectos de crisis futuras.

En este sentido, aspectos como la exclusión financiera, que se presenta en los países de Latinoamérica y que afecta a las clases más desfavorecidas y a una buena parte de la población de los mismos, por causas como la falta de información apropiada, la insuficiencia de canales y tecnologías adecuadas que permitan disminuir el costo de operaciones de menor cuantía, que están gravadas con costos fijos muy elevados, normas y regulaciones que salvaguarden el ahorro del público, y hasta las mismas fallas del mercado financiero justifican una intervención desde lo público. Por tanto, se viene reconociendo que “Sin sistemas financieros incluyentes, los pobres y las pequeñas empresas deben valerse de sus propios recursos para invertir en educación o aprovechar oportunidades prometedoras de crecimiento”. Esta situación puede traer consigo factores de amenaza, debido a que demandan servicios financieros informales como préstamos de

amigos, vecinos y familiares o, en el peor de los casos, con agiotistas, que se reflejan en costos elevados, que inducen a malas prácticas financieras como el endeudamiento; además, la generación de mayor desinformación que lleva a la desesperación por obtener créditos de forma rápida sin reparar sobre el costo de estos.

Colombia no fue ajena a esta realidad. Hacia finales del 2008, el país enfrentó dificultades económicas por la falta de información y de educación financiera en los ciudadanos, entre otras cosas. Este hecho se tradujo en la crisis de las pirámides financieras, situación que no está directamente relacionada con el deterioro del sistema financiero, pues los mecanismos ilegales de captación de dinero dejaron tendidos en la arena a muchos ciudadanos inexpertos del territorio colombiano. Con el proceso de liquidación, los clientes recogieron sumas irrisorias y perdieron cantidades significativas de dinero que en algunos casos representaban los ahorros de toda una vida. Si bien es cierto que la educación financiera no impedirá que surjan estos mecanismos ilegales, sí podría ofrecer conocimientos y competencias para mejorar la capacidad de tomar decisiones financieras que redundarán en bienestar no solo particular, sino también general.

Cabe resaltar y considerar que una decisión financiera negativa determina el nivel de bienestar y la calidad de vida de los individuos de una sociedad, porque el desconocimiento de los riesgos en los que se incurre pone el patrimonio en peligro y, por ende, el futuro.

Por otro lado, la escasez de competencias y habilidades básicas para la toma de decisiones económicas y financieras de la población se refleja en las cifras y en los antecedentes existentes sobre la realidad y el comportamiento financiero de los hogares, tanto en Latinoamérica como en el mundo.

Pese a la crisis financiera mundial, solo algunos Gobiernos cambiaron su accionar frente al tema de educación financiera y plantearon la urgencia impostergable de adoptar una política pública para promover la educación financiera entre los ciudadanos, entre ellos está el Reino Unido, donde enseñanza de finanzas personales fue incluida dentro del currículo para la educación personal, social y económica a partir del 2008. Asimismo, se establecieron las competencias que debían desarrollar los estudiantes de primaria, secundaria y educación superior. Es necesario mencionar que la Autoridad de Servicios Financieros (FSA, por su sigla en inglés), a través del Personal Financial Education Group (PFEG), asesoró a los colegios para que instruyan y adapten correctamente sus metodologías a los lineamientos establecidos por la ley para la enseñanza de las finanzas personales.

En Estados Unidos, los Departamentos del Tesoro y de Educación, y la Fundación Nacional para la Educación Financiera (National Endowment for Financial Education) realizaron las alianzas estratégicas para implementar programas de educación económica y financiera desde kínder hasta el grado 12. Ya existe un currículo federal que incluye temas relacionados con el alfabetismo financiero, que se aplica en algunos de los Estados del país.

En Brasil, en el 2008, se conformó un Grupo de Apoyo para la Educación Financiera, integrado por el sector financiero, el Ministerio de Educación, y las secretarías de educación de ámbito estatal y municipal, el cual creó guías para facilitar la inclusión de la educación financiera en el currículo de los colegios. Con esta última se formaron tres esferas de

conocimiento. Las dos primeras tienen que ver con la formación individual, y el objetivo es la generación de conocimientos relacionados con el manejo de las finanzas personales; en la tercera se forma al individuo en asuntos relativos a las finanzas personales con el comportamiento de la economía nacional.

Lo anterior es lo que motiva la realización de este estudio, el cual para efectos de una mayor comprensión establece lo siguiente.

Durante los últimos años se ha venido trabajando en la literatura de la educación financiera no solo por parte de los académicos, sino también de los Gobiernos y las instituciones financieras, motivados por los beneficios que pueden tener los mercados financieros, la economía y la población en general. Aunque existen diferentes investigaciones, aún no hay consenso de la definición. Algunas instituciones y organismos internacionales han propuesto definiciones de manera unilateral que apuntan a la forma, a la capacidad que tiene una persona para el manejo de sus finanzas con eficiencia. Una de ellas es la OCDE (2005), que menciona: “La educación financiera es el proceso mediante el cual los individuos adquieren una mejor comprensión de los conceptos y productos financieros y desarrollan las habilidades necesarias para tomar decisiones informadas, evaluar riesgos y oportunidades financieras, y mejorar su bienestar”. En esta definición, el término *información* se refiere al hecho de facilitar a los usuarios evidencia y conocimiento específico que no solo mejore las competencias, sino que además se concientice de las oportunidades, opciones y consecuencias financieras.

Otras definiciones importantes son las de la Comisión de Educación Financiera de Estados Unidos, para la cual la educación financiera consiste en “proveer la información y los conocimientos, así como ayudar a desarrollar las habilidades necesarias para evaluar las opciones y tomar las mejores decisiones financieras. Lo mismo ocurre en el Reino Unido, donde usualmente emplean el término *capacidad financiera*, que está directamente relacionado con educación financiera. El Gobierno, a través del Ministerio de Economía y Finanzas, definió la capacidad financiera como:

Un concepto amplio, que abarca el conocimiento y las habilidades de las personas para entender sus propias circunstancias financieras, junto con la motivación para adoptar medidas al respecto. Los consumidores financieramente capaces planean a futuro, encuentran y utilizan información, saben cuándo buscar asesoría y pueden entender y actuar con base en esta asesoría, lo que conduce a una mayor participación en el mercado de servicios financieros.

Remud (2010) hizo una revisión de la literatura de la última década para crear y unificar una definición común y clara de acuerdo con los términos utilizados. Remud construyó la siguiente idea:

La educación financiera es una medida del grado en que uno entiende los principales conceptos financieros y posee la capacidad y la confianza para manejar sus finanzas personales a través de una correcta toma de decisiones de corto plazo y una sólida planeación financiera de largo plazo, estando consciente de los acontecimientos de la vida y las cambiantes condiciones económicas.

Existen distintos organismos internacionales para el desarrollo y la implementación de un programa de educación financiera, por ejemplo, la Unión Europea ha expuesto “Principios

básicos de educación financiera de alta calidad” (punto 5 de la Comunicación de la Comisión de 18 de diciembre de 2007 sobre “La educación financiera”), y los emitidos por la OCDE llamados “Principios y buenas prácticas para la concienciación y educación financieras” en julio del 2005.

Para el desarrollo de esta investigación se tomó el concepto de la OCDE (2005), teniendo en cuenta el término de información y ampliando hacia tres de los ocho principios básicos de educación financiera de alta calidad emitidos por la Unión Europea:

Principio 1: la educación financiera tiene que promocionarse activamente y debe estar disponible en todas las etapas de la vida de manera continua.

Principio 3: los consumidores deben recibir educación sobre asuntos financieros y económicos lo antes posible, empezando en la escuela. Las autoridades nacionales tienen que estudiar la posibilidad de que la educación financiera forme parte obligatoriamente de los planes de estudios.

Principio 4: los planes de educación financiera deben incluir instrumentos generales de sensibilización respecto a la necesidad de mejorar la comprensión de los problemas y riesgos financieros.

De acuerdo con un informe del vicepresidente económico de Asobancaria, en Colombia se ha generalizado el analfabetismo, y el riesgo financiero y las juventudes saben poco de finanzas, desconocen cómo manejarlas porque las consideran aburrida y estresantes. Esto los convierte en personas vulnerables al fraude y a la captación ilegal. Los jóvenes saben poco sobre Asobancaria (2013).

Materiales y Métodos

Esta investigación emplea un marco metodológico mixto, que combina técnicas cuantitativas y cualitativas para obtener una comprensión completa y matizada del fenómeno que se está investigando. Este enfoque facilita la mejora de los hallazgos numéricos con las percepciones subjetivas y las experiencias vividas por los participantes, lo que refuerza la credibilidad de los resultados (Creswell y Plano Clark, 2017). Como postulan Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista (2014), la integración de estas metodologías promueve una perspectiva holística de los problemas sociales, lo que permite cuantificar los efectos de la intervención y, al mismo tiempo, interpretar su importancia dentro de marcos contextuales específicos. En el contexto de este estudio, el enfoque de métodos mixtos es particularmente pertinente, ya que permite evaluar el impacto del programa de educación financiera y dilucida su influencia en los comportamientos económicos y el empoderamiento de las mujeres que residen en áreas rurales.

La investigación se lleva a cabo utilizando un diseño exploratorio-descriptivo, que es particularmente adecuado para escenarios caracterizados por un conocimiento previo limitado sobre el fenómeno que se analiza. Como lo expresó Arias (2012), las investigaciones exploratorias facilitan el examen de cuestiones que no se comprenden adecuadamente y la formulación de marcos teóricos novedosos, mientras que los estudios descriptivos proporcionan una descripción detallada de las características y los

comportamientos exhibidos por una población específica. Esta fusión metodológica resulta ventajosa para evaluar las circunstancias actuales de las mujeres rurales en relación con la educación financiera, ya que identifica tanto sus requisitos como las variables socioeconómicas que afectan a su participación económica. En consecuencia, el diseño exploratorio-descriptivo ofrece una base sólida para comprender las realidades a las que se enfrenta este grupo demográfico y para informar las iniciativas de desarrollo posteriores (de León Estavillo, Rodríguez Reyes y Canales Carrizales, 2013).

Esta investigación se llevó a cabo con las mujeres rurales reportadas en el anuario estadístico municipal de Ibagué 2016-2017 de la Secretaría de Planeación Municipal. El documento fue elaborado bajo la dirección del Grupo de Estudios Estratégicos y el Centro de Información Municipal para la Planeación Participativa (CIMPP).

La muestra del estudio estuvo compuesta por una cohorte de mujeres rurales del municipio de Ibagué, que fueron seleccionadas mediante un muestreo de conveniencia no probabilístico, ya que el objetivo era involucrar a personas con características específicas pertinentes al objetivo del programa de educación financiera. Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista (2014) afirman que esta metodología de muestreo es apropiada para la investigación social aplicada cuando el investigador necesita acceder a una población que esté disponible y dispuesta a participar en el estudio. Del mismo modo, Creswell (2012) enfatiza que, en los enfoques de métodos mixtos, la selección intencional de los participantes facilita la adquisición de los datos cuantitativos y cualitativos pertinentes. En este caso, las participantes consistieron en mujeres involucradas en actividades productivas o empresas rurales, cuyas experiencias vividas brindan información sustancial para evaluar el impacto del programa en sus prácticas financieras y su empoderamiento económico.

Para el cumplimiento de los objetivos del presente proyecto usó un instrumento físico, que se divide en dos partes: la primera consta de preguntas sociodemográficas que permitieron la captación de la información requerida, y la segunda, de interrogantes sobre conocimiento en educación financiera frente a inversión, ahorro y endeudamiento para la toma de decisiones en las mujeres rurales.

Resultados y Discusión

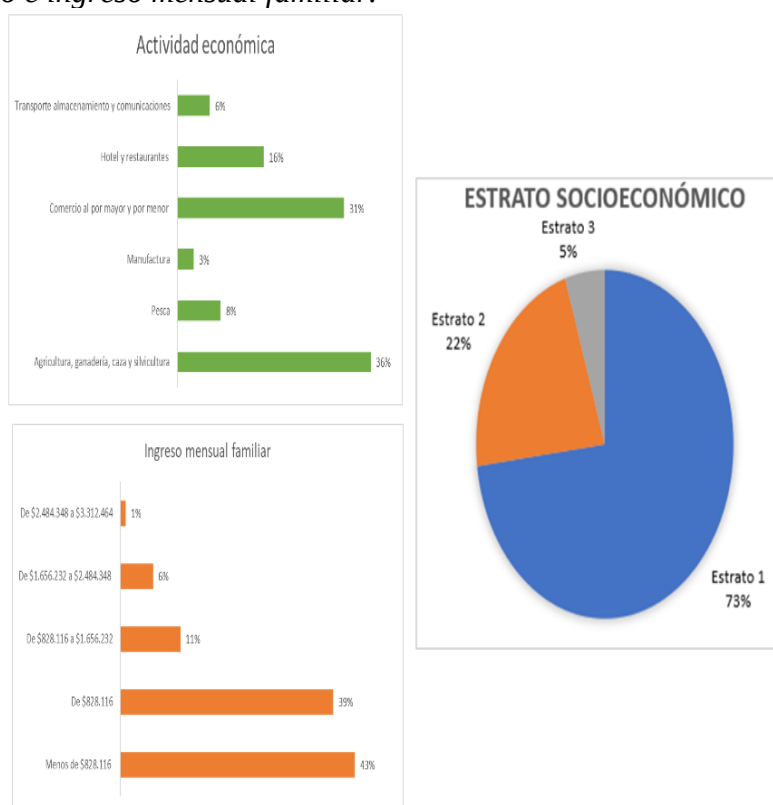
A continuación se detallan los resultados obtenidos con la aplicación del instrumento. Para el diligenciamiento de este último se contó con la participación de diez mujeres pertenecientes a las veredas Chucuní, El País, Boquerón, San Bernardo, La Ceiba, Juntas, Pastales y Villa restrepo

El análisis de las variables demográficas y socioeconómicas revela que las mujeres rurales que participaron en el estudio presentan una distribución de edad variada: el 34% tiene entre 19 y 35 años, el 26% tiene entre 36 y 50 años, el 22% supera los 50 años y el 18% tiene menos de 18 años, lo que indica un grupo demográfico predominantemente joven y productivo con potencial de formación y emprendimiento (Lusardi y Mitchell, 2017). En cuanto al estado civil, predominan las categorías de madre cabeza de familia (37%) y unión libre (23%), lo que ilustra una estructura familiar en la que las mujeres asumen la responsabilidad económica del hogar, en consonancia con las afirmaciones de la FAO (2021) sobre el papel destacado de las mujeres rurales en la economía familiar. En cuanto al número de niños, el 43% de los participantes informó tener dos hijos, mientras que el 17% indicó

tener tres o más, lo que sugiere una responsabilidad familiar considerable que puede limitar su disponibilidad de tiempo y recursos para las iniciativas educativas o productivas. Con respecto al nivel educativo, el 39% obtuvo la educación primaria y el 36% completó la educación secundaria, mientras que solo el 17% obtuvo capacitación tecnológica y el 8% alcanzó niveles educativos superiores (técnico, universitario o de posgrado), lo que expone importantes disparidades en el acceso a la educación formal, como lo destaca la CEPAL (2020) en relación con las regiones rurales de América Latina. Estos hallazgos delinean un perfil de mujeres con un potencial de desarrollo considerable, aunque limitado por limitaciones estructurales en la educación y los recursos, posicionando así a la educación financiera como un instrumento fundamental para mejorar su autonomía económica y fomentar la sostenibilidad de sus iniciativas (Grohmann, Klühs y Menkhoff, 2018).

Figura 1

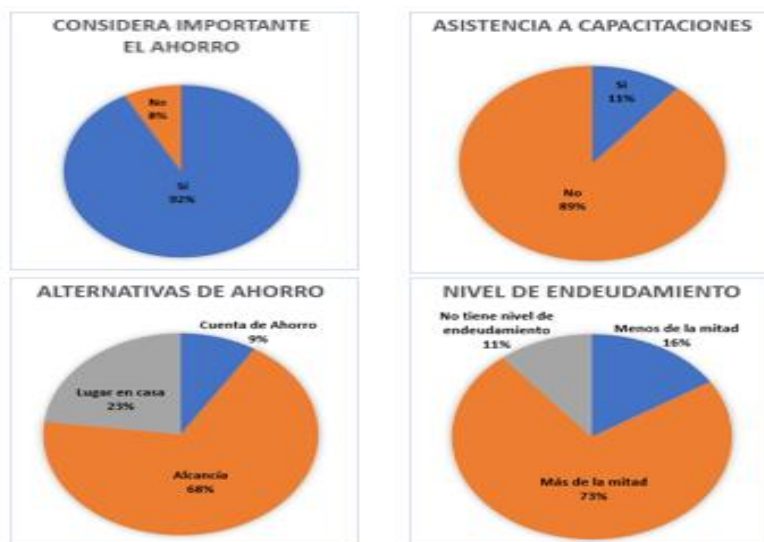
Distribución porcentual de los encuestados según actividad económica, estrato socioeconómico e ingreso mensual familiar.



Los resultados indican que los principales esfuerzos económicos consisten en la agricultura, la ganadería, la caza y la silvicultura, que representan el 36%, seguidos de cerca por el comercio mayorista y minorista, con un 31%, lo que ilustra una dependencia significativa de los sectores primario e informal. Este fenómeno explica por qué un 43% sustancial de los participantes reciben ingresos inferiores al umbral del salario mínimo, y un 39% adicional apenas alcanza ese nivel, lo que coloca a la mayoría en circunstancias de vulnerabilidad económica. Esta tendencia se manifiesta además en la estratificación socioeconómica, en la que el 73% de las personas se clasifican en el estrato 1, lo que concuerda con la caracterización de la ruralidad en América Latina postulada por la CEPAL (2020).

Figura 2

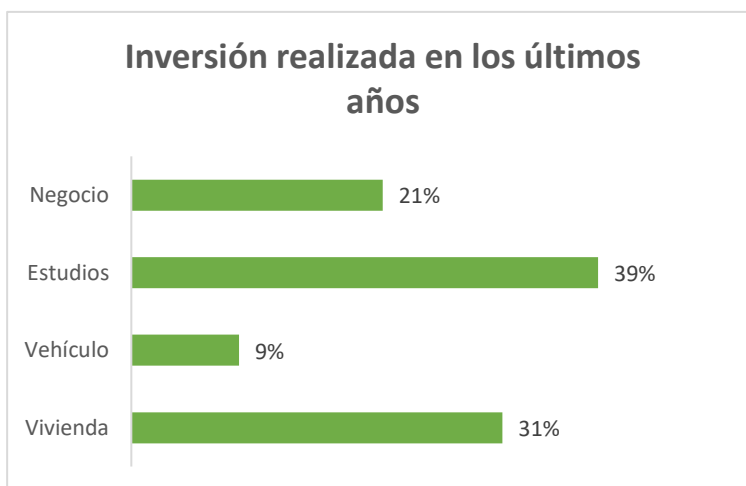
Distribución porcentual de las respuestas sobre la importancia del ahorro, asistencia a capacitaciones, alternativas de ahorro y nivel de endeudamiento.



A pesar de que el 92% de las mujeres considera que el ahorro es un componente fundamental, sus opciones de ahorro siguen siendo precarias: el 68% recurre a alcancías y el 23% almacena dinero en casa, mientras que solo el 9% utiliza productos financieros formales para ahorrar, lo que demuestra un nivel marcadamente bajo de participación bancaria. Además, el 89% de la población no ha recibido formación financiera, lo que limita su acceso a los conocimientos esenciales que podrían mejorar las capacidades de gestión de los recursos. En cuanto al endeudamiento, el 73% de las personas destina más de la mitad de sus ingresos al pago de la deuda, lo que indica una considerable presión financiera, mientras que el 68% recurre a opciones de crédito no convencionales o préstamos alternativos, que suelen ser de naturaleza informal.

Figura 3

Porcentaje de inversión realizada en diferentes sectores.



Por otro lado, se observa una disposición positiva hacia la inversión en capital humano, ya que el 39% invirtió en educación y el 31% en vivienda, lo que sugiere conciencia de progreso, aunque dentro de limitaciones estructurales. En conjunto, los resultados muestran a una población imbuida de una fuerte motivación para mejorar su bienestar, aunque caracterizada por bajos niveles de inclusión financiera y una educación económica limitada, factores que, según Grohmann, Klühs y Menkhoff (2018), impiden el establecimiento de estrategias de ahorro e inversión sostenibles. En este marco, el despliegue de programas de educación financiera adaptados al contexto rural surge como un instrumento vital para fomentar el empoderamiento económico y aliviar la pobreza en las regiones rurales de Ibagué.

De acuerdo a lo anterior, la mayoría de mujeres rurales se enfrentan a dificultades económicas a diario debido a que el 82% reciben unos ingresos inferiores al salario mínimo legalmente vigente, por otro lado, el 73% pertenecen al nivel económico más bajo, lo que genera unas barreras que les impiden formalizar sus ingresos y lógicamente limitan su acceso a la educación superior. La mayoría reconoce la importancia del ahorro; sin embargo, recurren predominantemente a métodos informales (como alcancías y dinero en casa) y muestran una deficiencia en cuanto a conocimientos financieros (89%). La incidencia del endeudamiento es notablemente sustancial, y el crédito informal es el principal modo de endeudamiento, lo que pone de manifiesto la tensión financiera y la persistencia de la pobreza estructural.

El perfil delineado revela un potencial inherente de desarrollo, si bien se ve obstaculizado por las deficiencias sistémicas en la educación formal y la accesibilidad a los recursos, lo que subraya la necesidad de iniciativas de capacitación financiera adaptadas al contexto rural. Al llevar estos programas se podría mejorar la economía de las familias de las mujeres rurales, fortaleciendo la productividad local y la mitigación de la pobreza de la región.

Desde una perspectiva institucional, los niveles inadecuados de educación financiera representan una oportunidad para que las organizaciones educativas y gubernamentales asignen recursos a iniciativas de capacitación que incorporen un enfoque centrado en las zonas rurales y sensible al género. Es imperativo que estos programas abarquen la gestión del microcrédito, las estrategias presupuestarias y la evaluación de riesgos, a fin de fomentar la sostenibilidad de las empresas de mujeres rurales.

Los beneficios de impartir educación financiera a las mujeres rurales no solo se centran en el bienestar individual y de su familia, sino que también potencian la equidad de género y el bienestar socioeconómico colectivo.

En conclusión, las ideas derivadas del artículo indican que la capacitación en educación financiera sirve como un mecanismo para la transformación social, capaz de abordar los distintos desafíos que enfrentan las mujeres rurales y de contribuir a aliviar las disparidades económicas y educativas dentro de la región.

Conclusiones

La educación financiera se identifica como un elemento fundamental en el empoderamiento económico de las mujeres rurales, ya que las equipa con herramientas esenciales que mejoran su capacidad para administrar los recursos de manera efectiva,

tomar decisiones informadas y participar activamente en la economía local. Los resultados indican que, a pesar de que una mayoría significativa de los participantes reconoce la importancia del ahorro (92%), sus prácticas de ahorro siguen limitándose a los entornos informales, lo que subraya la necesidad de una formación que se adapte a sus contextos socioeconómicos específicos.

El perfil socioeconómico revela las vulnerabilidades estructurales subyacentes, como lo demuestran los ingresos que están por debajo del salario mínimo (82%), el predominio de personas del estrato 1 (73%) y una proporción sustancial de personas con un nivel educativo limitado (el 75% que solo posee educación básica o promedio). Estas restricciones dificultan el acceso a los productos financieros formales, como lo destaca la CEPAL (2020), por lo que es necesaria la implementación de políticas públicas que promuevan la inclusión financiera de las mujeres en los entornos rurales.

Las actividades económicas predominantes (la agricultura con el 36% y el comercio con el 31%) ilustran el espíritu empresarial de las mujeres rurales, pero también demuestran su participación principalmente en los sectores informales y de bajos márgenes. Esta situación indica que los programas de educación financiera deben incluir componentes prácticos relacionados con la gestión del microcrédito, la planificación del gasto y la inversión productiva, a fin de mejorar la sostenibilidad de sus empresas.

Los elevados niveles de endeudamiento (el 73% tiene deudas que superan la mitad de sus ingresos) representan un enfoque precario de la gestión financiera que depende de fuentes de crédito informales, lo que puede perpetuar los ciclos de pobreza. En este contexto, la educación financiera no debe centrarse únicamente en impartir conceptos teóricos, sino que también debe aspirar a cultivar las competencias en materia de gestión de la deuda, ahorro estratégico y evaluación de riesgos.

La participación notablemente baja en la formación financiera (el 89% declara no haber recibido educación financiera previa) representa una oportunidad estratégica para las instituciones educativas, las organizaciones financieras y los organismos gubernamentales locales. El establecimiento de iniciativas de educación financiera que incorporen una perspectiva de género y sean relevantes para los contextos rurales tiene el potencial de promover cambios sostenibles en la independencia económica de las mujeres y mejorar la productividad de la comunidad.

En conjunto, los hallazgos ilustran que invertir en la educación financiera de las mujeres rurales no solo mejora su bienestar personal, sino que también estimula el progreso económico local y promueve la equidad de género. Como postulan Grohmann, Klühs y Menkhoff (2018), la educación financiera actúa como un catalizador para la inclusión y el crecimiento, mientras que Lusardi y Mitchell (2017) enfatizan su importancia para fomentar la toma de decisiones responsables. Por lo tanto, la mejora de la cultura financiera en este grupo demográfico representa un enfoque estratégico del desarrollo social que ayuda a aliviar la pobreza y fomentar la sostenibilidad económica de la región.

Referencias Bibliográficas

Alcaldía de Ibagué y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2014). *Plan de igualdad y oportunidades para las mujeres Ibagué 2014-2024*. Recuperado de

https://es.slideshare.net/cimpp/plan-de-igualdad-y-ibagu-20142024?from_action=save [oportunidades-para-las-mujeres-de-](#)

Arias, F. G. (2012). El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica (6ª ed.). Caracas, Venezuela: Editorial Episteme.

Banco de la Republica. (2013). *Informes de Coyuntura Económica Regional (ICER)*. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/publicaciones-serie/2450/Tolima>

Cámara de Comercio de Ibagué (CCI). (2017). *Informe situación económica de la región*. Recuperado de

https://www.google.com.co/search?ei=lQkRWvGLKonVmwHaoLGwCA&q=informe+coyuntura+regional+camara+de+comercio+tolima+2016&oq=informe+coyuntura+regional+camara+de+comercio+tolima+2016&gs_l=psy-ab.3...3009.9658.0.10749.11.11.0.0.0.0.218.1400.0j3j4.7.0....0. 1.1.64.psy-ab..4.6.1211...33i160k1j33i21k1.0.CXYvuppBYfk

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2017). Designing and conducting mixed methods research (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.

de León Estavillo, V., Rodríguez Reyes, S., & Canales Carrizales, N. (2013). Condiciones de vida en comunidades rurales y urbanas en la región centro desierto del estado de Coahuila. *Revista Global de Negocios*, 1(2), 91-104.

Departamento Nacional de Planeación (DNP). (s.f.). *Fichas territoriales Ibagué Tolima*. Recuperado de <https://terridata.dnp.gov.co/#!/perfiles>

García, N., Grifoni, A., López, J. y Mejía, D. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe. *Serie de políticas públicas y transformación productiva*, (12). Recuperado de <https://cutt.ly/5e44VVk>

Echeverría, R. (2000). Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe. *Revista CEPAL*, (70), 147-160. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12205>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª Ed.). Ciudad de México: Editorial McGraw-Hill. México.

Johnson, R. B., Onwuegbuzie, A. J., & Turner, L. A. (2007). Toward a definition of mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(2), 112-133.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2018). Acerca de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. México. [Web]. Recuperado de <https://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/>

Portafolio. (21 de julio de 2016). En Colombia, el 76,3% de las personas tiene productos financieros. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.portafolio.co/economia/inclusion-financiera-en-colombia-durante-el-2016-498990>

Ramírez, R. y Nelson, C. (2014). *Modelos para integrar los servicios financieros con la educación financiera para jóvenes*. Freedom from Hunger. USA. Recuperado de

https://www.freedomfromhunger.org/sites/default/files/documents/AIMyouth_Integrated_Services_Spa.pdf

Rocha, C., Mora, J. y Romero, J. (2016). Tipología de sistemas de producción en la zona rural del municipio de Ibagué, Colombia. *Agronomía Mesoamericana*, 27(2), 253-264. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/agromeso/article/view/24360/24929>

Teddlie, C., & Tashakkori, A. (2009). *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage.